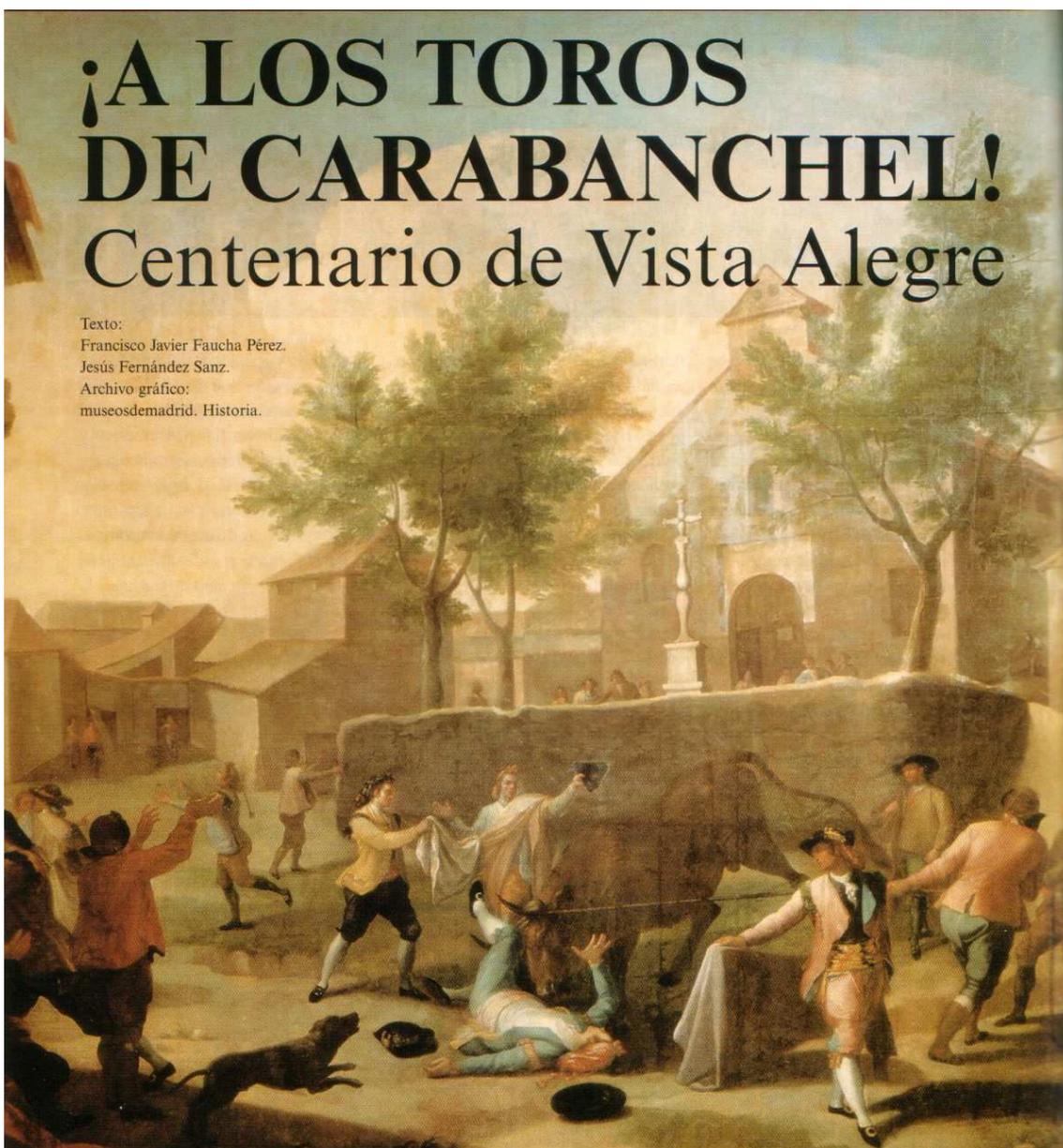


¡A LOS TOROS DE CARABANCHEL! Centenario de Vista Alegre

Texto:
Francisco Javier Faucha Pérez.
Jesús Fernández Sanz.
Archivo gráfico:
museosdemadrid. Historia.



[] Ramón Bayeu: "Toros en Carabanchel Alto". 1777. Para los carabancheleros del siglo XVIII el toro formaba parte esencial de sus fiestas. Ramón Bayeu en 1777 supo captar con sus pinceles la plaza de Carabanchel de Arriba con las evoluciones de un toro enmaromado. (museosdemadrid. HISTORIA.)

Las primeras noticias que vinculan a los Carabancheles con la fiesta de los toros remiten al siglo XVII. Documentos coetáneos nos hablan de los maratónicos festejos que tenían lugar en la Plaza Mayor de Madrid, a donde se desplazaban los lugareños de los pueblos circunvecinos de la Villa.



[1] Eugenio Lucas Velázquez: "Gran corrida de toros y cucaña". 1856 Museo Nacional de la Habana. Carabanchel de Arriba en fiestas. El toro y la cucaña son el tema central de este colorista cuadro de Eugenio Lucas Velázquez de 1856.

Las reses que se lidiaban pasaban hasta el momento de su lidia en terrenos de Carabanchel de Abajo, junto a los arroyos de Meaques, Caraque y Luche. Era habitual el pago a vecinos de los Carabancheles por caballerías y pastos, incluso se documenta en 1675 la existencia de una ganadería de reses bravas, propiedad de Pedro del Moral. También se tiene constancia de la existencia de lo que hoy llamamos tentaderos en aquellas dos aldeas, que ya comenzaban a ser lugar de recreo y expansión de la Corte. En 1651 Jerónimo de Cáncer señala en unos versos que el duque de Uceda "auía corrido dos toros en Carabanchel en un corral".

Desde el punto de vista documental la segunda mitad del siglo XVIII supone un verdadero lujo para la historia taurina carabanchelera. Según la siempre autorizada voz del Cossío la primera becerrada de la que se tiene referencia se celebró en Carabanchel en 1751. El entorno de Goya y los hermanos Bayeu nos van a aportar los testimonios más valiosos. El Escorial y el Museo Municipal de Madrid albergan dos cartones

para tapices pintados por Ramón Bayeu que representan una fiesta popular taurina con un toro enmaromado en la plaza pública de Carabanchel de Arriba (1777). La correspondencia de su hermano Francisco con Martín Zapater, amigo común de Goya y los Bayeu, nos aporta interesantes impresiones sobre las corridas en los Carabancheles, donde se constatan la presencia de Costillares en los festejos y el carácter benéfico de uno de los eventos, que sirvió para recaudar fondos para la restauración de la torre parroquial de Carabanchel de Arriba, que Ventura Rodríguez había diseñado. El mismo Costillares, una de las figuras legendarias del toreo, inmortalizado en un retrato de Goya, mató su último toro en Carabanchel en un festejo "informal" en 1797.

La centuria del ochocientos va a intensificar las informaciones taurinas carabancheleras. El Diario de Madrid publicará hacia 1800 cuestiones referidas a la reglamentación, con datos sobre algunas sutilezas que el espectáculo iba adoptando, como los entoldados del coso carabanchelero. La

plaza de Madrid registra en 1853 la presencia de toros de la ganadería de Benito Claudio, vecino de Carabanchel Alto. El pincel de Eugenio Lucas nos muestra en 1856 a Carabanchel de Arriba, nuevamente en fiestas, con el toro y la cucaña como protagonistas. El cuadro forma parte de los fondos del Museo Nacional de La Habana.

Martínez Villergas desde "El Burro. Periódico bestial", una de esas publicaciones que nacían con especial rapidez muriendo de la misma forma, casi siempre ayudadas a bien morir por la censura, relata en "Novillos en Carabanchel de Arriba" el ambiente que en 1845 rodeaba una fiesta taurina. El autor señala que el estado de la plaza carabanchelera era ruinoso, y destaca la mansedumbre de unos toros que "parecen corderos" y la mugre de las botillerías del pueblo. Culmina su sátira diciendo: "Pues que salimos con bien de tan funesta corrida no queremos más novillos en Carabanchel de arriba."

Las constantes víctimas que provocaban los múltiples festejos taurinos originó que desde la segunda mitad del

siglo XIX comenzaron a alzarse voces pidiendo mayor reglamentación e incluso la prohibición de los festejos que no se ajustaran a las normas. Casi siempre la prensa incluía a los Carabancheles en las tristes relaciones de muertos y heridos.

Además del auge de los festejos taurinos públicos proliferaron por los Carabancheles los tentaderos, donde la aristocracia asistía a festejos privados: La huerta de Fagoaga —a donde asistiría la propia Eugenia de Montijo— y la Venta de la Tuerta son algunos de los ejemplos. Otro de los lugares documentados es la finca carabanchelera del político González Bravo, en la que el escritor Martínez Rubí mató un toro. A finales del XIX y principios del XX se hicieron famosas las escuelas taurinas de Ángel Fernández Pérez “Valdemoro” y la de “Bonifa”.

NACE LA PLAZA DE VISTA ALEGRE (1908)

Cuando el 15 de Julio de 1908 Machaquito, Bombita y Rafael Gaona, tres primeros espadas de la época, iniciaron el paseillo por el albero carabanchelero se iniciaba la historia del coso taurino de Vista Alegre y se cumplía una vieja aspiración de la afición de los Carabancheles. Tras dos años de obras y falsas inauguraciones, Francisco Romero expresidente de la Diputación madrileña veía culminada su iniciativa taurina y empresarial. Todo el Madrid taurino se desplazó al nuevo y coqueto circo. Tranvías, coches de caballos y gentes a pie cruzaron el Manzanares en

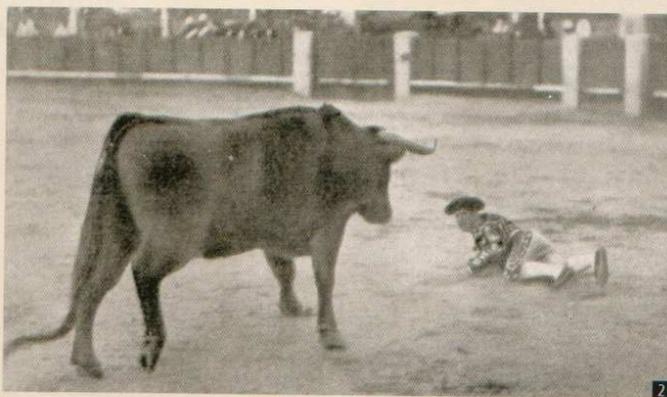
festiva caravana. Situada junto a la carretera de Madrid y a la que fue Real Posesión de Vista Alegre, de la que tomó el nombre, tenía una capacidad para 8.000 espectadores. Era un bonito recinto con fachadas de ladrillo visto y un artístico enrejado en la puerta principal.

La nueva plaza puso fin a las antiguas de tablones y talanqueras que Carabanchel Alto y Bajo tuvieron. La del de Bajo estaba ubicada en el casco antiguo del pueblo y fue inmortalizada por la excelente narración “Toros en Carabanchel en el año del desastre”. Escrita por Eugenio Noel, uno de los ilustres antitaurinos de la época, en la que nos muestra un Madrid trágico y a la vez despreocupado, que se encamina a los toros desde el puente de Toledo, pasando por los merenderos de la que es hoy calle de General Ricardos, entre golfos, trapeeros, jugadores de cané, el inconfundible tufo de las gallinejas y terminando en una orgía de sangre y vísceras entre las tablas del decrepito coso carabanchelero. Junto a esta imagen solanesca tenemos otras más amables, las que las zarzuelas nos muestran. López Silva y Jakson Veyán estrenaron en 1899 “Los arrastraos” —refundida en 1901 bajo el título “Capote de paseo”— con música de Chueca y con la plaza de toros de Carabanchel como su escenario central. Unos años antes “La verbena de la Paloma” con libreto de Ricardo de la Vega y música de Tomás Bretón, presentaron los toros de Carabanchel como un destino lúdico y postinero.

En aquellos años previos a la inauguración de Vista Alegre, sorprende ver en la prensa la extraordinaria proliferación de corridas en ambos Carabancheles. Éstos fueron en muchos casos paso obligado para aquellos toreros que tuvieron la pretensión de alcanzar los laureles de la gloria taurina. Vicente Pastor, el mítico “Chico de la Blusa”, el torero de la Glorieta de Embajadores, comenzó su andadura en Carabanchel Alto y siempre recordaría con cariño aquellos primeros éxitos que le permitieron pagar la “cuota” para eludir su presencia como soldado en la guerra de Cuba y recibir cuando ya era figura un homenaje del Consistorio carabanchelero. Menos suerte tuvo José Melo de la Cruz “Melito”, humilde torero nacido en Carabanchel Alto, muerto durante las fiestas de Valdemorillo de 1907 cuando trató de ayudar a un inexperto compañero cuando asistía como espectador a una corrida.

VISTA ALEGRE (1908-1936)

La afición madrileña recibió con alborozo el nuevo coso, confiando que muy pronto la competencia redundaría en una mayor calidad de los espectáculos. En 1911 el semanario “Respetable Público” nos hace ver que aquellos primeros pasos de Vista Alegre no fueron fáciles. Opinaba que el recinto reunía todas las condiciones pero el empresario Ildefonso Gómez no supo programar carteles atrayentes. El trágico verano de 1909, en el que los humildes banderilleros Alfarerito y Marinero encon-





[] Alfonso: Improvisada corrida en la Gran Vía. "Fortuna" estoquea a un toro escapado desde los Carabancheles. El 23 de enero de 1928 un toro escapado desde los Carabancheles convirtió la Gran Vía en insólito ruedo. La cámara de Alfonso recoge el momento en el que el torero Fortuna, improvisado matador, posa con su andarán enemigo.

traron la muerte en el ruedo carabanchelero no era un buen augurio. Por esos años un conflicto entre la empresa de Madrid y los toreros benefició a la nueva plaza. Algunos matadores fueron vetados para actuar en el coso de la Carretera de Aragón y los carteles de Vista Alegre acogieron a estos "desterrados". La afición carabanchelera tuvo ocasión de disfrutar de los primeros espadas con mayor frecuencia.

Las novilladas, salpicadas por algunas corridas de toros, predominaron en los años sucesivos. Carabanchel fue la

prueba de fuego para todos los neófitos, rara es la figura de la época que no frecuentó Vista Alegre en su fase novilleril. Maletillas —capitalistas en el argot de la época— convirtieron Carabanchel en su "tierra prometida". Las crónicas de aquellos años clamaron contra la excesiva frecuencia con la que estos "capitalistas", convertidos en espontáneos, interrumpían la lidia.

Las detalladas y brillantes crónicas de los revisteros habituales de Vista Alegre son un claro testimonio de la

importancia que adquirió el nuevo coso. A uno de sus más insignes, Don Benigno, se le atribuye la paternidad del cariñoso apelativo de "la Chata" —por sus reducidas dimensiones y su coqueto aspecto—, con la que a partir de entonces se conoció a Vista Alegre. No menos brillantes eran los fotógrafos que se animaron a cruzar el río: Alfonso, Zegrí, Baldomero, Goñi, Calvache o Santos Yubero son algunos de los que nos legaron verdaderas obras de arte y documentos irremplazables.



[] 1.- Rodero: "La alternativa de Malla". Marzo de 1910. En Nuevo Mundo de 31-3-1910. Solemne imagen de la Plaza de Vista Alegre en el momento en el que el torero valleciano García Malla recibe la alternativa de Lajartijillo Chico. Años después Malla encontraría la muerte en una plaza francesa.
2.- Cogida del novillero Ángel Pérez "Boli" Foto Pío. Blanco y Negro 3-10-1915.
3.- El diestro Martí Flores entrando a matar. 1915. Zegrí. Blanco y Negro.
4.- Becerrada de beneficencia en Carabanchel. 2-7-1916. Blanco y Negro.



[1] "Vista Alegre el día de su inauguración" (15-7-1908) Este era el bullicioso aspecto que ofrecía la Plaza de Vista Alegre el histórico 15 de julio de 1908, día de su inauguración. ABC

Por estos años no solo los toros atrajeron la atención de la opinión pública sobre los Carabancheles: la presencia de Alfonso XIII en todo tipo de actos militares en Campamento, en el Hospital militar o en Cuatro Vientos llenaban las portadas de los periódicos. Otro personaje de signo muy distinto también acaparó la atención; se trataba del médico y político republicano José María Esquerdo, fundador del famoso Manicomio de Carabanchel. De la familia de este eminente doctor surgió uno de los toreros más destacados de los Carabancheles: Gaspar Esquerdo, sobrino de D. José María, novillero y luego excelente rejoneador que cabalgó por los ruedos desde 1912 hasta casi 1930.

Quedaría coja la reseña que nos ocupa si no mencionáramos la intensiva utilización que tuvo el recinto taurino. Cualquier estación del año, día de la semana u hora era buena para la infinidad de festejos que tenían lugar: espectáculos cómico-aurinos con don Tancredo, Llapisera u otros, becerradas benéficas de aristócratas, tenderos o militares, celebraciones deportivas del Real Madrid, fiestas patronales, mítines o banquetes.

La prensa recogió un sin fin de anécdotas truculentas o simpáticas. Cuadrillas de toreros negros, toros "asesinos" de múltiples caballos, peleas,

exbandolero-picador, oreja concedida a un puntillero y otras. Una de las más sorprendentes nos la relata Curro Castañares desde "El Debate": nos informa como por la madrileña calle Mayor y hacia 1916 un tumulto llamó su atención, tras indagar la causa; observa que el torero mejicano Ernesto Pastor va a hombros de unos esforzados "capitalistas", que le pasearon en olor de multitudes desde Vista Alegre. Otro hecho que ocupó las portadas de muchos rotativos nacionales y extranjeros lo protagonizó un morlaco escapado desde tierras carabancheleras y que tras un largo e increíble periplo apareció en la Red de San Luis, donde entre el pánico y la rechifla de los atónitos espectadores fue estoqueado por el diestro Diego Mazquiarán "Fortuna", para el que se pidió además de las orejas la Cruz de Beneficencia.

Volviendo a lo que los taurinos llamarían toreo serio conviene recordar algunos hitos notables. Nuevamente la de la guadaña visitó Vista Alegre, llevándose en 1921 al novillero "Litri". En 1926 la víctima sería el torero toledano Mariano Montes. Como no todo fueron penas, conviene recordar que en 1935 los anales carabancheleros registraron dos actuaciones magistrales de Cayetano Ordóñez "Niño de la Palma", patriarca de una de las dinastías toreras más importantes.

LA "CHATA" Y LOS DESASTRES DE LA GUERRA (1936-1947)

Convertido Carabanchel en un núcleo obrero y revolucionario en los años republicanos la fiesta de los toros no fue ajena a las tensiones del momento. En abril de 1936 se celebró una novillada en la que el público protestó airadamente por la calidad del ganado. Los ánimos se fueron caldeando y la bronca acabó en enfrentamientos con la guardia civil, con los aficionados puño en alto y gritando consignas revolucionarias. Ya con la contienda civil iniciada se desarrollaron algunos festejos benéfico-patrióticos, en los que los trajes de luces dejaron su sitio a los monos azul mahón de los milicianos y los pasodobles a las notas de la Internacional y al himno de Riego. No faltaron los cronistas que compararon el valor de los toreros participantes con el de los Mangada, Lister o Rojo.

En noviembre de 1936 el frente bélico se estabilizó en los Carabancheles hasta el final de la guerra. Encarnizados combates se desarrollaron en la zona de Vista Alegre y el barrio del Terol. Arturo Barea nos recuerda el contraste entre las festivas procesiones de aficionados que concurrían a la Chata en tiempos de paz y el desolador paisaje que ofrecía la calle General Ricardos en aquellos días de noviembre. Otro gran escritor, el Nobel Hemingway, centra algunos de



[[Torerías: Muerte de Mariano Montes (13-6-1926) En Torerías de 20-6-1926. Número dedicado a este hecho. Portada del semanario Torerías que dedicó un número especial al valiente torero toledano Mariano Montes, muerto en Vista Alegre el 13 de junio de 1926.”

sus episodios de “Por quien doblan las campanas” en las luchas sostenidas en el entorno de Vista Alegre. Sin duda fueron también campanadas a muerte por la castiza Chata.

Tras el 1 de abril del 1939 el coso ofrecía un aspecto de ruina total. Pasarían ocho largos años para que, renunciando de sus cascotes y previa intervención de la Dirección General de Regiones Devastadas, la plaza se reinaugurase. En aquellos duros años de postguerra en los que hasta el tranvía dejó de cruzar el Manzanares aún tenemos noticias de algunos festejos celebrados en los Carabancheles. Conchita Cintrón actuaría en 1945, en una

plaza aún sin restaurar, en un festival benéfico-militar. Ese mismo año los carabancheleros de arriba honraron a su patrón con “dos colosales corridas”, en una de las tradicionales plazas de tablas, en la que hubo un casi pleno de toreros locales: Piluya, Arruza II y como sobresaliente Carabanchelito.

DE LA REINAUGURACIÓN AL ABANDONO (1947-1980)

El 18 de julio de 1947 las autoridades competentes procedieron a la reinauguración con la bendición del albero. El aspecto arquitectónico que ofrecía la Chata seguía siendo sólido pero había

Cogidas mortales en Vista Alegre

- 1909: El 6 de junio el novillo “Cuquito”, un manso de la ganadería de García Bueno que había sido condenado a banderillas de fuego, acabó con la vida de Tomás Fernández Alcalde “Alfarerito”, banderillero que contaba con 23 años y era vecino de la madrileña calle de La Ruda.
- 1909: El 20 de junio un novillo de la ganadería de Carreros, empitonó al banderillero malagueño Diego Aina Rodríguez “Marinero” cuando trataba de saltar la barrera.
- 1911: El 29 de enero el vaquero Nicolás García fue cogido en los corrales de la Plaza. El infortunado Nicolás trabajaba para la ganadería de Ildfonso Gómez, que además era empresario de Vista Alegre.
- 1918: El 12 de mayo el espontáneo Antonio Morales “Gaditano” fue corneado por un novillo de García de la Lama, el sexto de una corrida que lidiaron Ale, Angelete y Pastoret.
- 1921: El 6 de noviembre la víctima fue el novillero Luis Alonso “Litri”. Un novillo de la ganadería de la Viuda de Ortega mató a este torero que comenzó su carrera apodándose “Madrileñito”.
- 1926: El 13 de junio el turno fue para el matador de toros Mariano Montes Mora. Este modesto espada toledano fue cogido por el quinto toro de la tarde, “Gallego” de nombre, de la ganadería de Florencio Sotomayor. Cuatro años después su hermano Pedro moriría de la misma forma en Escalona.
- 1927: El 6 de noviembre un novillo de Paulino de la Morena corneó al garrochista Benito Biencinto



[1] Nacho: Exterior de Vista Alegre en día de corrida, 1969. En El Ruedo de 1969. La puerta principal de La Chata ofrecía este abigarrado y animado ambiente.

sufrido una metamorfosis que la hacía irreconocible para los viejos aficionados. Ya en 1926 había tenido lugar una remodelación, pero ahora algunos de sus más bellos rasgos se habían perdido. La andanada había desaparecido, así como la imagen externa que Henry de Montherlant describió así: "...apoyada por un lado en arbotantes, como una catedral, con sus puertas de hierro forjado y sus rejas por donde se hunde uno en su interior..."

De aquellas primeras corridas de su nueva época Alfredo Marquerie en "El Ruedo" nos da una imagen teñida de folklorismo casticista. Relata las dificultades que tuvo para llegar desplazarse a Carabanchel, terminó llegando a la plaza en una camioneta de un entierro. En la misma crónica calificó a la banda de la plaza como la "sinfónica de Carabanchel", dirigida por un director que reemplazaba la batuta por un buen habano. Otro de los hechos sucedidos cercanos al esperpento fue la fallida retransmisión por televisión de una corrida de toros desde Vista Alegre (por primera vez en la historia! Eran las seis de la tarde del domingo 8 de agosto de 1948 cuando Gallito, El Andaluz y Escudero se aprestaban a enfrentarse a toros de Conradi. La exclusiva recepción televisiva era en el madrileño Círculo de Bellas Artes, que había puesto el cartel

de "No hay billetes". Dificultades técnicas insalvables dejaron a aquellos privilegiados prototelevidentes con un palmo de narices y reclamando la devolución del precio de su localidad.

La veterana Chata, ya con los Dominguín al mando fue recuperando el pulso. De nuevo se convirtió en rito de paso para las figuras en ciernes. El Viti, Curro Vázquez, Diego Puerta, Ortega Cano, el infortunado Yiyo y tantos otros se forjaron en las carabancheleras tardes. En este contexto surgieron las corridas nocturnas de "La Oportunidad" que a mediados de los años sesenta revitalizaron la fiesta y renovaron la esperanza de los maletillas que acudieron en tropel, Palomo Linares fue uno de aquellos "oportunistas".

A la peculiar, mundana y glamurosa figura de Luis Miguel Dominguín se debió una insólita visita a Vista Alegre. Ernesto Guevara, el Che, la revolución personificada, se dejó fotografiar con su atuendo verde oliva en la arena carabanchelera.

En la retina de los viejos aficionados todavía quedan rastros de algunas grandes corridas. Una de ellas fue la protagonizada en 1952 por Luis Miguel Dominguín, en la que lidió un toro en todas sus suertes, incluida la de varas. Rafael de Paula protagonizó otra memorable corrida en 1974 que fue poé-

ticamente rememorada por Bergamín en "La música callada del toreo". Ese mismo año la Chata vivió la emotiva despedida de Antonio Bienvenida.

En la segunda mitad de la década de los años setenta tanto la plaza como la fiesta fueron registrando un paulatino deterioro. La sombra de la especulación inmobiliaria se cernió sobre el recinto taurino. Sin embargo, otras razones ajenas al toro colocaron a Vista Alegre en las portadas de periódicos y telediaros. La Dictadura había acabado y los partidos de izquierda, separados de la arena política durante décadas, salieron a la luz y escogieron Vista Alegre para celebrar algunos de los más emotivos mítines de la Transición.

DEL ABANDONO AL PALACIO DE VISTALEGRE (1980-2008)

En 1980 se celebró la última corrida, siendo Andrés Vázquez con seis toros para él solito quien puso un digno colofón a 72 años de historia.

Todo el final de siglo fueron años de abandono, de rumores y desmentidos sobre el futuro de la achacosa Chata. Allí permanecía como los restos de un naufragio, ante los ojos de vecinos y paseantes.

Por fin la demolición total y la construcción de un recinto multiusos. Una nueva imagen y unas nuevas prestaciones que allá por 1908 nadie podría sospechar.

Orientación Bibliográfica

No podemos acabar un trabajo histórico sobre los Toros sin hacer una breve referencia de reconocimiento y homenaje a la obra imprescindible en esta materia. El lector ya se habrá dado cuenta que nos referimos a "El Cossío", enciclopedia taurina iniciada por José María de Cossío en 1943 y continuada en 1977 por Antonio Díaz-Cañabate. En 1996 alcanzó 12 volúmenes. En el año 2007 salió una nueva edición en 30 tomos. "La Biblia del toro" en palabras del mencionado Díaz-Cañabate.